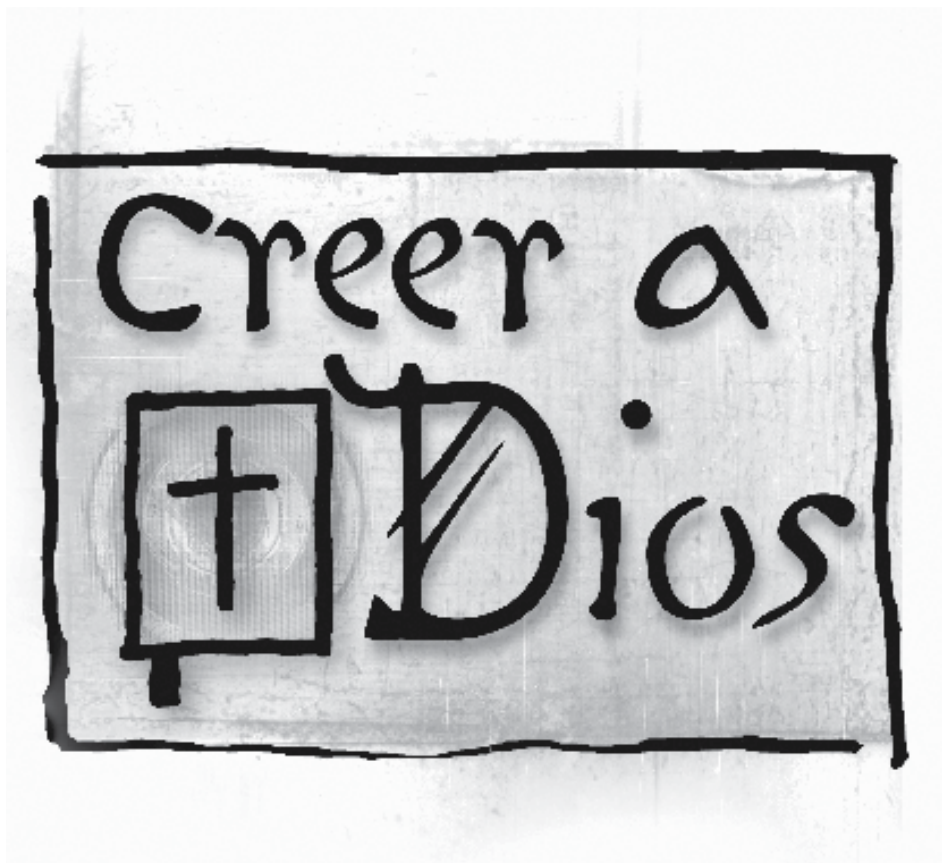




BETH MOORE

Muestra gratis

Published by LifeWay Press® © Copyright 2004. All rights reserved.

Permission is granted to store, print, and distribute this document for its intended use. Distribution for sale is strictly prohibited. Address requests for additional permissions in writing to Multi-Language Publishing; One LifeWay Plaza; Nashville, TN 37234-0196.

Publicado por LifeWay Press® © Copyright 2004. Todos los derechos reservados.

Se concede permiso para almacenar, imprimir y distribuir este documento para el uso para el cual fue creado. Su venta está estrictamente prohibida. Solicite permisos adicionales por escrito a: Multi-Language Publishing; One LifeWay Plaza; Nashville, TN 37234-0196.

Contenido

Acerca de la autora.....	6
Introducción	7
Semana 1 Creer que Dios nos dará nuestra tierra prometida	10
Semana 2 Creer que Dios es quien dice ser	31
Semana 3 Creer que Dios puede hacer lo que afirma que puede hacer.....	49
Semana 4 Creer que somos quienes Dios dice que somos.....	74
Semana 5 Creer que podemos hacer todas las cosas por medio de Cristo	95
Semana 6 Creer que la Palabra de Dios está viva y activa en nosotros.....	116
Semana 7 Creer que Dios ha estado allí todo el tiempo	142
Semana 8 Creer que Dios nos hará llegar a nuestro Gilgal	170
Semana 9 Creer a Dios cuando la victoria demanda todo de nosotros	196
Mi consagración a la fe.....	223



S E M A N A



Creer que Dios nos dará nuestra tierra prometida

DÍA 1

SORPRENDIDO EN PLENA ACCIÓN DE CREER



El tesoro de hoy

Cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos... es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo. Efesios 1.19-20 (NVI)

Si usted aún no está convencido de que nada funciona como la fe, doy por seguro que Dios se lo demostrará en el transcurso de las próximas nueve semanas. La fe produce dividendos determinados por Dios y su ausencia acarrea enormes costos. Bíblicamente hablando, la fe no tiene igual en lo que son sus efectos sobre nuestra vida, porque Dios no tiene igual y la fe es la invitación prescriptiva. Él responde con pruebas.

Esta semana estudiaremos la importancia superlativa de la fe y cómo se obtiene, pero antes de hacerlo quizá sea mejor definirla. En griego, el lenguaje original del Nuevo Testamento, la palabra *pístis* significa *seguridad, creer, creencia, fe, fidelidad*. (Con muy pocas excepciones, las palabras *fe, creencia* y *creer* son traducciones de la palabra *pístis*.) Cuando hablo de *creer a Dios*, el concepto es intercambiable con *tener fe en Dios*. Para nuestros fines prefiero *creer*, porque implica con más fuerza la idea de acción.

La clase de fe que estudiaremos puede convertir a un sustantivo en un verbo de acción más rápida de lo que uno puede decir "Vean correr a Spot". Todavía recuerdo claramente mi libro de lectura de primer grado. Spot, el perro que era el personaje central, ni estaba en posición listo para correr ni representaba un tiempo pretérito al yacer extenuado junto a su tazón de agua. "Vean correr a Spot" significaba que en el presente podía estar en plena acción de correr. Ahora bien, ¿qué relación hay entre el ver correr a Spot y el creer a Dios? ¡Tiempos verbales! Quédese conmigo un momento y se lo demostraré.

Por favor lea Efesios 1.11-23 y escriba un resumen en una sola oración.

Los dos tiempos del verbo *creer* usados en los versículos 13 y 19 son importantes y bien diferentes. El versículo 13 habla de los cristianos que creyeron. Esta acción de fe se refiere al ejercicio de un creer que conduce a la salvación. Cada cristiano oyó en algún momento el mensaje de salvación y eligió creerlo y recibirlo. Debido a que ejercimos esta acción de fe, inmediatamente pasamos a pertenecer a Cristo. Nos fue dado su Espíritu Santo y fuimos marcados con un sello. Este acto de fe se realizó en el pasado y sus resultados fueron, obviamente, transformadores.

Centremos nuestra atención en el versículo 19. Aquí, el tiempo del verbo griego *creer* es fundamental. Se trata de un participio activo o presente. Uno de mis maestros de griego me lo explicó de esta manera: "Beth, cuando te encuentras frente al

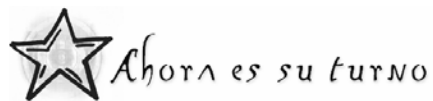
participio presente activo de un verbo griego puedes imaginarte que el verbo está acompañado de la palabra *continuamente*". En otras palabras, la promesa dada en los versículos 19-20 no se aplica a los que han "creído" a la manera del versículo 13, donde creyeron para salvación. Se aplica a los que creen a Dios en el presente, en forma activa y continuamente.

Nuestro glorioso caminar con fe comenzó precisamente con un acto de fe que nos introdujo a una relación con Jesús como nuestro Salvador, ¡pero no se agota allí! Habiendo creído en Él, ¡somos llamados a continuar creyendo todo lo que Él vino a hacer y decir! Trágicamente, algunos que creyeron inicialmente en Cristo (para salvación) le han creído muy poco después de ese momento. ¡Aquel que comenzó en nosotros una obra quiere llevar a cabo muchísimo más! Dios nos está llamando a dejar de lado la vida pasiva generada por un concepto de fe en tiempo pasado ¡y que participemos en un creer conjugado en participio presente activo! En el transcurso de los próximos días estudiaremos lo que está en juego, pero no necesitamos ir más allá del texto de hoy para encontrar algo inmenso.

Según los versículos 19-20, ¿qué promesa específica se aplica a los que continúan creyendo?

Escriba esa verdad con un marcador indeleble en el empapelado de su mente. Dios ejerce un poder incomparable en la vida de los que continúan creyéndole. Nada en la tierra se compara con la fortaleza que Dios introduce en las vidas sorprendidas en el acto de creer. Bajo la inspiración del Espíritu Santo, ¡Pablo la compara con el asombroso poder que Dios puso de manifiesto cuando resucitó a su Hijo de los muertos!

¿Puede usted pensar en alguna necesidad que pudiera tener, que necesitaría mayor poder que el que Dios ejerció para resucitar a los muertos? Yo tampoco. Dios puede resucitar matrimonios de entre los muertos, y puede restaurar la vida y el propósito a aquellos que se han dado por vencidos. Él puede perdonar y purificar al pecador más vil. No existe necesidad humana que exceda a su poder. La fe es la invitación favorita de Dios para confirmar su presencia con pruebas.



1. Hemos hablado acerca de creer y de seguir creyendo. Dios nos dio su Palabra primero y principalmente para llamarnos a una relación con su autor y nuestro Salvador. ¿Qué otras razones nos ha dado Dios en 2 Timoteo 3.16-17?

Las doctrinas de nuestra fe y los mandamientos de Dios son vitales para nuestra relación personal con Él. La Biblia registra la historia del pueblo de Dios y nos invita a aprender a partir de los ejemplos buenos y malos de ellos. Sin embargo, concentraremos nuestra atención en el hecho de que Biblia está llena de verdades y promesas que se nos invita personalmente a aplicar y a creer que Dios las llevará a cabo en nuestra vida. La Biblia está repleta de oportunidades de encontrarnos sorprendidos en el acto de creer a Dios. Para nuestros fines, hemos elegido

Una declaración de fe en cinco afirmaciones

1. Dios es quien dice ser.
2. Dios puede hacer lo que afirma que puede hacer.
3. Soy quien Dios dice que soy.
4. Puedo hacer todas las cosas por medio de Cristo.
5. La Palabra de Dios está viva y activa en mí.

simplificarlas y clasificarlas en una declaración de fe de cinco afirmaciones. Esta declaración nos ayuda a abrazar el concepto y aclarar qué es lo que le creemos a Dios. Quiero que usted pueda repetir esta declaración parado de cabeza e incluso mientras duerme.

A continuación, escriba nuevamente las cinco afirmaciones que se encuentran en el margen.

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

Ahora, repita en voz alta las cinco afirmaciones de la declaración. Procure aprendérselas de memoria.

2. Busque todas las veces que aparece la palabra *fe* en el libro de Efesios. Escriba en los espacios siguientes lo que cada caso le dice acerca del concepto de creer a Dios.

Efesios 1.15 _____

Efesios 2.8 _____

Efesios 3.12 _____

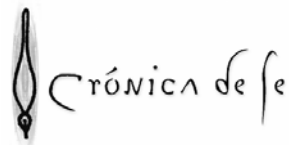
Efesios 3.17 _____

Efesios 4.5 _____

Efesios 4.13 _____

Efesios 6.16 _____

Efesios 6.23 _____



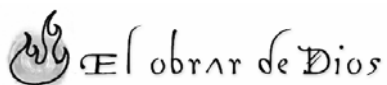
Señor, los mayores retos que tengo ante mí en este momento son ...

Los deseos más profundos con respecto a esos retos son ...

De lo que puedo entender hasta aquí como resultado de mi relación contigo y de tu Palabra, tu voluntad me parece clara con respecto a los siguientes retos:

Pero me resulta menos clara con respecto a estos retos:

Señor, por favor dame discernimiento de tu voluntad de tal modo que yo sepa cómo orar mejor y qué pedir.



M E D I T A C I Ó N P A R A L A H O R A D E D O R M I R

PLACER Y RECOMPENSA



El tesoro de hoy

En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan.

Hebreos 11.6 (NVI)

Para comenzar, repita su declaración de fe con las cinco afirmaciones. Ahora medite en las palabras del tesoro de hoy. Léalo varias veces, poniendo énfasis en una frase diferente cada vez. En el transcurso de las próximas semanas, trataremos a este versículo bíblico como un diamante, dándole vuelta e inclinándolo en diferentes ángulos a la luz de la revelación divina, de manera que podamos contemplar sus múltiples facetas. Hoy vamos a sostener este diamante bajo la luz con nuestros ojos puestos sobre el ángulo presentado en la lección de ayer. Queremos analizar lo que está en juego cuando convertimos el sustantivo de nuestra fe en un verbo en participio presente activo. Esta semana, los días 1-3 centran la atención en la razón por la cual debemos consagrarnos a una vida de fe activa, y los días 4-5 nos dirán cómo hacerlo. En la lección de ayer analizamos, sobre la base de Efesios 1.19, una maravillosa motivación para una vida de fe activa.

Según Efesios 1.19, ¿qué decide Dios ejercer en la vida de aquellos que de manera continuada aceptan el reto de creerle?

Hebreos 11.6 incluye otras dos motivaciones para creer a Dios. La más obvia es también la prioridad más alta. Simplemente: la fe agrada a Dios.

Hebreos 11.6 usa la palabra griega *euarestéo*. Lea en el margen el significado de este término según Strong. Tenga presente que cualquiera que sea la versión bíblica que se utilice, la palabra griega original es la misma.

Según Apocalipsis 4.11, ¿por qué fuimos creados? “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”.

Al observar paralelamente Hebreos 11.6 y Apocalipsis 4.11 podría sugerir tanto un medio como un fin. No existe meta mayor o más alta para nuestra vida que cumplir la voluntad de Dios. Por cierto, es la razón por la cual fuimos creados. Afortunadamente, no necesitamos sentirnos temerosos ni defraudados. Romanos 12.2 nos dice que la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta. Nunca es degradante, sino que siempre tiene un sentido de realización. A medida que se manifiesta su voluntad agradable en la vida de cada uno de nosotros:

- Dios es glorificado.
- El cuerpo de Cristo es edificado.
- Nuestra alma está satisfecha.
- El mundo es evangelizado.

Si el propósito principal de nuestra vida es agradar a Dios haciendo su voluntad, Hebreos 11.6 sugiere que el medio fundamental para alcanzar un fin tan valioso es la fe. No podemos experimentar el sentido de realización y disfrutar de la voluntad perfecta de Dios para nuestra vida sin creer a Dios en participio presente activo. Lea Hebreos 11. En las semanas 4 y 5 analizaremos los retos de fe de diez personajes

agradar

NÚMERO GRIEGO DE STRONG:

2100

Transliteración: *euarestéo*.

Gratificar por entero:—agradar

incluidos en este pasaje que a menudo se denomina “la galería de la fe”. Por el momento, tengamos presente que precisamente las razones por las que sus nombres figuran en el capítulo son que el resultado de que la vida de cada uno de ellos era el placer y la voluntad de Dios, y el medio fue claramente “por fe”.

Nuestro llamado a priorizar a Dios y a nuestra fe en Él a través de Jesucristo es correspondido de manera asombrosa que ciertamente no se debe a nosotros.

¿Cómo responde Dios a los que creen en Él y lo buscan (Hebreos 11.6. Lea en El tesoro de hoy la traducción de la NVI)?

Él... _____ a quienes lo buscan.

Cada vez que me encuentro con este concepto, el mismo me sorprende y me deslumbra. Dios ya prometió que cuando lo busquemos lo hallaremos. ¿No es eso suficiente? ¿Necesitamos recompensas también? ¡Y no obstante, Él lo promete!

¿Interpreta usted el corazón de Dios? Sí, su demanda es grande si es que vamos a dar cumplimiento a un destino divinamente ordenado. No estoy bromeando, pero le aseguro que lo que Él está dispuesto a hacer a favor de los que son obedientes supera todo lo imaginable.

Preste atención a esto: Toda vez que dedique el tiempo y la atención que demanda un estudio bíblico dirigido a la búsqueda de Dios como lo es este, y ejercite la fe necesaria para aplicar lo que aprenda, usted será recompensado. No creo que usted llegue al final de este estudio sin experimentar toda clase de recompensas. Dios es el dador de todas las cosas buenas. ¡Él quiere derramar un torrente de bendiciones sobre usted! Dios quiere que seamos hombres y mujeres a los cuales Él pueda bendecir.

El fin es la voluntad de Dios. El medio es nuestra fe. Usted y yo estamos invitados a creer a Dios. Quizá la noticia reveladora sea que podemos también creer en Él pensando en la recompensa, con tal que el deseo de la recompensa no sea mayor que nuestro deseo de Él en forma personal. Tarde o temprano, amado hermano, su fe centrada en la búsqueda de Dios será recompensada. Nunca agotaremos los recursos de Dios.

buscan

NÚMERO GRIEGO DE STRONG:
1567
Transliteración: *ekzeteo*.
Buscar, i.e. (fig.) investigar,
procurar, demandar, (por heb.)
adorar:—inquirir, buscar,
procurar.

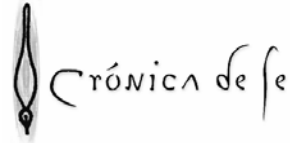


Ahora es su turno

1. Creo que le encantará el significado de la palabra griega *ekzeteo*, que se traduce como “lo buscan” en Hebreos 11.6. Lea en el margen la definición de Strong.

2. La frase “lo buscan” está en el tiempo verbal que estamos resaltando en nuestra serie de estudios. Es un participio presente activo. Sobre la base del consejo de mi instructor de griego mencionado en la lección de ayer, ¿qué nos dice el tiempo del verbo acerca de Dios?

Recuerde que no debe desanimarse cuando no tiene o no practica en el presente todo lo que Dios desea de usted. ¡Ore por lo que le falta! ¡Cuando oremos para que se haga la voluntad de Dios, recibiremos lo que pedimos! Ore pidiendo un corazón y una mente que busquen diligentemente a Dios. Luego, inmediatamente, comience a caminar con fe como alguien que ya tiene lo que ha pedido. Comience a buscar a Dios por medio de su Palabra, dedicando tiempo a la oración y pidiéndole al mismo tiempo que ponga en usted hambre y sed de buscarlo a Él diligentemente. ¡Él desarrollará en usted lo que usted está buscando!



Complete cualquiera de las frases siguientes que se apliquen a usted:

Señor, quiero agradarte, pero...

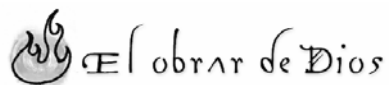
Los mayores obstáculos que encuentro para buscarte diligentemente son...

(Ponga en oración cada obstáculo; pida a Dios discernimiento y poder para superar o escalar esos obstáculos.)

Dios, algunas de las recompensas que ya he recibido al buscarte son...

Señor, necesito conocer que tu amor por mí es invariable e incondicional aun durante aquellos períodos en los que mi vida no te es agradable.

(Lea Isaías 54.10. Escriba una respuesta a Dios en oración en el espacio siguiente, reafirmando y recibiendo lo que Él le dice.)



M E D I T A C I Ó N P A R A L A H O R A D E D O R M I R

DÍA 3

CONFORME A NUESTRA FE

Algunas veces, nuestro problema con Dios es que no nos gustan las reglas. Recuerdo cuando trataba de aferrarme al mismo tiempo a Dios y a mis ídolos. Como solía decirme mi abuela: “no se puede estar a bien con Dios y con el diablo”. ¿Alguna vez actuó usted de esta manera? Yo sentía como que Dios hablaba a mi corazón y me decía: “Hija, mis preceptos son desde siempre y para siempre. Las reglas no van a cambiarse para ti. Arrepiéntete de tu arrogancia y abandona esos ídolos”.

Hoy hablaremos acerca de un precepto que a menudo deseábamos que fuera diferente, pero no será por nosotros que las reglas se cambien. Dios es absolutamente sabio, y su propósito principal al crear a los seres humanos fue incluirlos en una relación activa con Él. Su especialidad es transformar los sustantivos en verbos conjugados en participio presente activo. El requisito de fe previo a que veamos ciertos actos de Dios es una de las maneras en las que Él implementa la participación.

Lea los siguientes pasajes bíblicos y escriba lo que dice Cristo acerca de la fe. Usaré pasajes del mismo Evangelio, pero tenga la plena certeza que podríamos encontrar el principio de manera explícita en los cuatro Evangelios, y luego poderosamente subrayado en todos los libros siguientes, desde Hechos hasta Apocalipsis.

Mateo 9.20-22 _____



El tesoro de hoy

*Entonces les tocó los ojos,
diciendo: Conforme a
vuestra fe os sea hecho.
Mateo 9.29*

Mateo 9.27-30 _____

Mateo 15.28 _____

Mateo 17.14-21 _____

Durante la semana 3 analizaremos si es que los milagros han cesado en nuestro tiempo y si es que Dios todavía sana con la frecuencia suficiente para que nosotros siquiera nos molestemos en pedir. Sin embargo, hoy quiero que usted centre su atención en el medio de fe requerido que hemos insinuado, antes que en el tipo de resultado específico. El precepto de fe que estamos analizando hoy provino directamente de la boca de Cristo. Ni un solo escritor de los Evangelios lo pasó por alto. Tampoco tenemos nosotros fundamentos bíblicos para creer que la enseñanza ha cambiado.

¿Cuál es esta enseñanza? Conforme a tu fe te será hecho. Si usted es igual a lo que yo he sido muchas veces, también seguramente querrá “estar a bien con Dios y con el diablo”. Queremos continuar con nuestra incredulidad que pone a prueba a Dios y sin embargo queremos verlo mover montañas. Es cierto, en ocasiones sucede en nuestra vida personal. Dios es misericordioso en ese sentido.

¿Por qué cree usted que Dios algunas veces está dispuesto a revelarse de forma dramática aun cuando no estamos activamente creyéndole?

*Nuestro Dios está en los
cielos y puede hacer lo
que le parezca.*

Salmos 115.3 (NVI)

Aunque Dios puede tener innumerables razones, la causa más probable es el alentarnos a creer. En su gracia, Él nos recuerda que puede... y que aún lo hace. Si perseveramos en porfiada incredulidad después de tan misericordiosa revelación, lo que probablemente podemos esperar es ver menos y menos actividad de Dios. Pero cuidado, no olvidemos que Dios puede hacer cualquier cosa que desee y bajo cualquier condición (vea Salmos 115.3).

El relato del hijo de la viuda resucitado por Jesús es uno de mis pasajes bíblicos favoritos en los que la fe no desempeñó papel alguno (vea Lucas 7.11-17). Sí, Dios hace lo que quiere, pero fundamentalmente quiere nuestra fe (vea Hebreos 11.6). Él sin duda hace excepciones, pero su regla básica es la siguiente: conforme a tu fe te sea hecho. Eso significa que cuanto más creemos a Dios, más probabilidades tenemos de ver y experimentar la intervención de su poder.

Para este momento, es probable que usted esté un tanto irritado. Si es así, lo entiendo. Quizás usted creyó verdaderamente a Dios en el pasado con respecto a algo,

pero no sucedió. Más adelante hablaremos de nuestras decepciones, algunas de las razones por las cuales no recibimos lo que pedimos, y la soberana sabiduría de Dios que actúa por sobre todo lo demás. Por ahora hablemos de una de mis antiguas razones para irritarme y veamos si usted la comparte.

Mi resistencia al principio, conforme a tu fe te sea hecho, era fundamentalmente pereza espiritual. ¡Algunas veces, creer a Dios puede ser verdaderamente un esfuerzo! Cuando las evidencias externas nos señalan a gritos lo contrario, tenemos que movilizar una musculatura volitiva. El decidir creer a la Palabra de Dios por sobre nuestras circunstancias puede, en algunos momentos, ser un tremendo ejercicio de la voluntad. Lo diré sin rodeos: la gran aventura de la fe no es para los apáticos, pero si Dios puede resucitar a los muertos, ¡puede sin duda movilizar a los perezosos! Hemos sido llamados a caminar con fe conjugando el verbo en participio presente activo, no a sentarnos en una actitud pasiva y escéptica.

Caminar con fe supone un caminar con Dios. La fe no puede caminar sola. La fe por sí sola no cambia nada. Es más, ni siquiera puede existir en forma independiente. La esencia misma de la fe es la dependencia. Porque para que la fe tenga vida, debe encontrar un objeto poderoso en el cual estar puesta o una persona poderosa junto a la cual caminar. En nuestras lecturas bíblicas anteriores, la fe por sí sola no hizo nada para sanar. La fe en Cristo por parte de los beneficiarios los sanó. Dos mil años después, los preceptos ordenados por Dios no han cambiado. Dios quiere extender su mano poderosa en nuestra vida de múltiples maneras, pero por lo general es la fe conjugada en participio presente activo en Cristo la que más atrae al Señor. Dios tiene mucho que quiere hacer y decir en nuestra generación. La fe es el medio fundamental por el cual colocamos nuestra mano en la mano extendida de Dios y nos unimos a Él.



Ahora es su turno

1. Señale la manera en la que Hechos 3.11-16 subraya los principios que analizamos.

2. Hasta aquí, hemos analizado cuatro motivaciones para creer a Dios en modo participio presente activo (una en el día 1, dos del mismo pasaje en el día 2, y otra hoy). Escriba las motivaciones junto a los versículos que las enseñan.

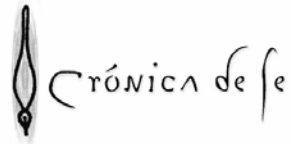
Efesios 1.19 _____

Hebreos 11.6a _____

Hebreos 11.6b _____

Mateo 9.29 _____

Tenemos otro asunto que aprender en el día 4. Luego, en el día 5 concentraremos toda nuestra atención en la manera de tener fe.

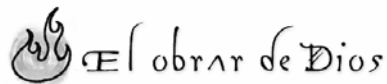


Dios, mi principal prejuicio con el principio de fe que aprendimos hoy es que...

Señor, por favor concédeme discernimiento o ayúdame simplemente a desechar mi prejuicio y confiar que lo entenderé todo cuando te vea.

Señor, con franqueza te confieso que probablemente veo poco porque te creo poco en el área de...

Gracias, Señor, que aún esta semana vas a enseñarme cómo practicar una fe mucho mayor. (Para finalizar, dígame a Dios cuánto lo necesita y por qué.)



M E D I T A C I Ó N P A R A L A H O R A D E D O R M I R

CONTADO POR JUSTICIA

Esta lección es una que comienzo con lágrimas asomando en mis ojos. ¡Oh!, cuánto oro para que Dios me dé el poder de su Espíritu Santo para hacer alguna semblanza de justicia a la quinta motivación para conjugar la fe en participio presente activo. La verdad que trato hoy con usted ha sido una cuerda de salvación para mí. El comentario de hoy será más largo que lo habitual porque agregué un testimonio personal. Antes de leer nuestro versículo, repasemos cuatro motivaciones para una vida caracterizada por creer a Dios.

- Poder incomparable (vea Efesios 1.19).
- La voluntad de Dios (vea Hebreos 11.6a).
- Recompensa (vea Hebreos 11.6b).
- Dios a menudo actúa conforme a nuestra fe (vea Mateo 9.29).

Romanos 4 es el lugar donde encontraremos nuestro siguiente precepto de fe. Debido a que ocupa un lugar muy crítico en nuestra serie, voy a pedirle que haga algo característico y propio de otros estudios bíblicos que he escrito. Voy a pedirle que lea el pasaje completo, pero en el transcurso de las próximas ocho semanas le pediré que lo lea otras 19 veces. No será parte de su tarea diaria. En cambio, le estoy pidiendo que lo lea por su cuenta y en forma intermitente en el transcurso de esta serie de estudios, hasta que el mismo se integre totalmente a su sistema de fe. La semana 4 centrará su atención en una parte muy importante de Romanos 4, de modo que espero que para entonces usted ya lo haya leído por lo menos cinco o seis veces más. Coloque hoy una nota como recordatorio en su Biblia en Romanos capítulo 4, y anote en ese papel la fecha de cada ocasión en la que lo lea. Comenzando con la fecha de hoy, le estoy pidiendo que haya 20 fechas de lectura consignadas antes de finalizar nuestro estudio. Cada vez que sea posible, léalo en voz alta. Léaselo a su cónyuge, léaselo a sus mascotas, ¡léalo hasta que cobre vida en usted!

Ahora guardaré silencio para que usted lea. Escriba los principios que más le impresionen.

El versículo 12 habla de aquellos de entre nosotros “que también siguen las pisadas de la fe”. Cuán desesperadamente anhele caminar en las pisadas de la fe, aún frescas, que



El tesoro de hoy

Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. Romanos 4.3

dejaron marcadas nuestros antepasados espirituales. ¿No le sucede a usted lo mismo? Anhelo profundamente dejar un legado de fe a mis hijos y no simplemente una lista de obras. Quiero que centremos nuestra atención en las referencias y aplicaciones del Nuevo Testamento con respecto a la fe de Abraham.

Medite en las palabras clave del capítulo: “Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia” (v. 3). Dios está obviamente muy interesado en que entendamos el concepto, porque no solo lo expresó originalmente en Génesis 15.6, sino que también lo repitió en Romanos, y luego nuevamente en las cartas a los gálatas y de Santiago. A diferencia de mí, Dios es alguien que no desperdicia las palabras. Cualquier repetición debe considerarse como algo sumamente importante.

¿Qué evidencia presentada en Romanos 4 demuestra que la fe contada por justicia se aplica a nosotros?

¡Ningún momento mejor que este para preparar una tarjeta! Copie las palabras de Romanos 4.23-24 de su versión bíblica favorita. ¡Apenas si puedo permanecer en mi silla para seguir escribiendo cuando leo las gloriosas palabras: “y no solamente con respecto a él... sino con respecto a nosotros”! Amados, al igual que la de Abraham, ¡nuestra fe es lo que Dios cuenta por justicia! Usted podrá preguntarse: “¿Por qué es tan importante eso?” No puedo responder por los demás, pero me encantaría decirle por qué es tan importante para mí: ¡Porque hay tanta falta de justicia (rectitud) en mi pasado!

Me crié creyendo, y todavía de adulta seguía convencida de ello, que la bondad de una persona era lo que más agradaba a Dios. Al ser adulta, ya había acumulado tantos actos de injusticia a mi cuenta que pensaba que tendría que vivir hasta los cien años sin cometer un solo error si quería volcar la balanza para el lado de la aprobación de Dios. Afortunadamente, este no será el caso de todos ustedes, pero algunos de nosotros acumulamos tanta derrota en nuestro pasado que sentimos que hemos perdido la carrera, aun antes de saber que había comenzado. Vamos a imaginarnos a dos equipos de fútbol que se miden en un partido. Un equipo perdió el primer tiempo por 5-0. El otro equipo ganó, de manera que entra al segundo tiempo sin desventajas. Ahora vamos a imaginarnos un segundo tiempo que comienza con el marcador en “5-0”. Muchos de nosotros nos hemos sentido tan derrotados por nuestro actuar anterior que sentimos como si nunca fuéramos a ganar. Por lo tanto, jugamos como perdedores. Amados hermanos, cada persona que Dios creó necesita sentir que existe una manera de ganar. De eso precisamente se trata Romanos 4.23-24.

Mis dedos golpean con fuerza el teclado, como si quisieran elevar el volumen. Dios no cuenta mis acciones correctas como justicia. Por cierto, ¿qué dice Isaías 64.6?

Por extraño que parezca el concepto, no son nuestras acciones justas, sino nuestra fe lo que se acredita a nuestro favor como justicia. Usted podrá preguntarme: “Beth, ¿estás sugiriendo que podemos actuar tan pecaminosamente como queramos, pero que si creemos a Dios de todos modos seremos contados como justos?” En realidad, creer a Dios mientras perseveramos voluntariamente en el pecado es sin duda imposible. Espero probar que aquellos que practican la fe conjugándola en el modo participio

presente activo serán oportunamente librados de ciclos de pecado a fin de vivir una vida justa que la justicia propia nunca podría lograr. ¿Cómo lo sé? Porque en cierta medida he vivido esto.

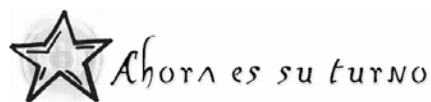
Durante gran parte de mi vida yo era una pecadora habitual, entrando y saliendo de ciclos de derrota. Deseaba, más que nada en el mundo, ser buena. Me aborrecía a mí misma y las elecciones que constantemente hacía, pero era impotente para decir basta. Llegué a convencerme de que el eliminar alternativas podía ser la solución. Me casé, me alejé de muchas tentaciones, me sumergí en el trabajo de la iglesia y me propuse ser buena. No lamento esas decisiones, pero no eran suficientes. No entendía que Dios quería sanar mi corazón y cambiarme desde adentro, no solo mi conducta. Cuando llegué a los treinta años me entregué por entero a Dios, pero entré en un tiempo de desesperanza y depresión que no tenía paralelo. Según el calendario de Dios, era tiempo de tratar con mis cosas. Y así lo hicimos.

Para la alabanza, gloria y honor de mi maravilloso Dios, hace muchos años que vivo libre del ciclo de derrota. ¿Sabe usted cómo? Elegí creer a Dios. Él dijo que yo estaba perdonada. Que yo era hermosa para Él. Que Él tenía un propósito para mi vida. Que yo era una nueva mujer, nada menos que una virgen. Que ya no tenía que arrastrar mi antiguo bagaje ni volver a antiguos consuelos. Que Cristo Jesús llevó sobre Él mi injusticia para que yo pudiera ser la justicia de Dios en Él (vea 2 Corintios 5.21). Que su poder, que es sobre todas las cosas, estaba dentro de este vaso de barro que soy yo (vea 2 Corintios 4.7).

Y poco a poco, elegí creerle.

Había días en los que lloraba como una niña porque sentía que los hábitos destructivos querían resurgir en mí. Muchas veces me dije en voz alta: “Tú ya no eres esa mujer. Tienes la oportunidad de hacer una elección diferente”. Y eso hacía. Le creía a Dios conjugando la fe en participio presente activo. Así fue como Él rompió el ciclo. Fuera de ello no hay para nosotros esperanza de auténtica imputada o impartida.

Amado hermano, cuando se sienta como si estuviera rodeado por personas que tienen una actuación mejor que la suya, ¡créale a Dios! No habrá nada en lo cual puedan sentirse superiores.



1. Lea Romanos 4.24. Preste atención a la palabra *creemos*. La palabra griega original es *pisteúo*. Esta se deriva de la palabra *pístis*, que es la palabra que se usa para *fe* y *creer* en el Nuevo Testamento griego.

Esta palabra es un participio presente activo. ¡Siento ganas de gritar alabuya! Sobre la base de lo que hemos aprendido hasta aquí, ¿qué sugiere el tiempo del verbo en el contexto de este pasaje bíblico específico?

2. Lea Romanos 4.13-14. La versión DHH traduce de esta manera el versículo 14: “Pues si los que han de recibir la herencia son los que se basan en la ley, entonces la fe resultaría cosa inútil y la promesa de Dios perdería su valor”. Según esta traducción, ¿qué restaría todo valor a la promesa y haría inútil la fe?

fe

NÚMERO GRIEGO DE STRONG:
4100

Transliteración: *pisteúo*.

Tener fe (en, o con respecto a persona o cosa), i.e. crédito; por implicancia confiar (especialmente a Cristo el bienestar espiritual de uno):— encomendar, fiar, guardar, confiar, creer, creyente.

De la mejor manera que usted pueda, explique brevemente por qué.

vana

NÚMERO GRIEGO DE STRONG:

2758

Transliteración: *kenóo*.

Vaciar i.e. (fig.) denigrar,
neutralizar, falsificar:—(fe) vana,
hacer (vana), despojar,
desvanecer.

3. Lea en el margen la palabra original griega que se traduce aquí como *perdería su valor*. Se trata de la misma palabra que la RV 1960 traduce como “vana resulta”.

Ahora lea 1 Pedro 1.7. ¿Qué tiene más valor que el oro?

Los actos de justicia motivados por el legalismo no tienen valor. La fe es más valiosa que el oro.

4. Sobre la base de la lección de hoy y la investigación que acaba de realizar, resuma de la mejor manera que pueda Romanos 4, desde su punto de vista y en una sola frase.

Si en este momento usted se siente de la misma manera que yo, hay algunas cosas que quiero decirle a Dios. En el espacio que sigue, dígame a Él lo que hay en su corazón, ya sea que se sienta confundido, decepcionado, esperanzado o entusiasmado. Simplemente sea honesto con Él y exprese su reacción con respecto a la lección de hoy.



DÍA 5

CÓMO CREER A DIOS

Probablemente esta lección sea la que usted ha estado esperando toda la semana: ¡Por fin, el cómo de la fe! Los días 1-4 centramos nuestra atención en la razón por la cual cualquier persona racional, que piensa, debería considerar el rendirse a una vida de fe (“conjugada en participio presente activo”) en Dios. Repasemos rápidamente lo que recordamos acerca de las motivaciones que ofrecen los siguientes pasajes bíblicos.

- Efesios 1.19 _____
- Hebreos 11.6a _____
- Hebreos 11.6b _____
- Mateo 9.29 _____

Y agregamos ayer una quinta:

- Romanos 4.22-24: El creer a Dios nos es contado por justicia.

No sé lo que piensa usted, pero yo estoy bastante convencida en este momento con respecto a que quiero vivir mi vida creyendo a Dios. Hay demasiado en juego y hay demasiadas alternativas que corren el riesgo de perderse. Si la fe agrada a Dios e invita a una intervención divina tan incomparable en mi vida, yo quiero ejercerla de manera abundante. ¿Y usted no? Pero, ¿cómo lo hacemos? Vamos a descubrir que la mejor pregunta es: ¿Cómo la obtenemos? Es que no podemos simplemente fabricar fe a partir de lo que la Biblia llama nuestro “hombre natural” (1 Corintios 2.14). Al igual que gran parte de lo que Dios pide de nosotros, debemos recibirla de Él para ofrecérsela nuevamente. Aun nuestra fe inicial para creer en Cristo para salvación viene por medio de la obra y el convencimiento del Espíritu Santo. Por medio de cada uno de los siguientes pasajes estamos a punto de descubrir cómo podemos recibir más fe de modo que podamos ejercer más fe. Hoy no encontrará una sección “Ahora es su turno”, porque esta lección, de por sí, se presta de manera más adecuada a que nos turnemos.



El tesoro de hoy

*Así que la fe es por el oír,
y el oír, por la palabra de
Dios.*

Romanos 10.17

Mas el fruto del Espíritu
es amor, gozo, paz,
paciencia, benignidad,
bondad, fe,
mansedumbre,
templanza; contra tales
cosas no hay ley.
Gálatas 5.22-23

Lea Gálatas 5.22-23. Subraye las nueve cualidades del fruto del Espíritu Santo.

Sobre la base de lo que acaba de leer:

1. La fe es una cualidad del fruto del Espíritu. En nuestra condición de creyentes del Nuevo Testamento, el Espíritu Santo viene a morar en nosotros cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador personal, y al hacerlo, trae con Él su personalidad. Cuando estamos rendidos a la autoridad del Espíritu Santo, su personalidad llena y eclipsa la nuestra. Cuando no estamos rendidos, contristamos al Espíritu Santo y funcionamos a partir de nuestra naturaleza carnal. Gracias a Dios que aun así Él no nos abandona, pero nuestra fe se reduce consecuentemente. Es que cuanto más llenos estamos del Espíritu, más fe podemos poseer. Debido a que el Espíritu Santo es uno con el Padre y el Hijo, Él siempre cree a Dios. Cuando nos llena, nuestra falta de fe originada en la carne se rinde al sistema de fe de Él, llegamos a poseerlo y ejercerlo como algo nuestro.

La palabra original que se traduce como *fe* en Gálatas 5.22 es una con la cual ya estamos familiarizados: *pístis*. Algunas versiones importantes traducen esta palabra como *fidelidad*, pero la palabra original es la misma que en infinidad de otros pasajes se traduce simplemente como *fe*. No soy una erudita en la materia, pero pienso que la RV 1960 quizá haya hecho más justicia en la traducción. ¿Por qué estoy hilando tan fino? Porque tiendo a definir fe y fidelidad como dos conceptos diferentes, sobre la base de sus diferentes contextos en mi propia formación religiosa.

Antes de comenzar mi investigación para este estudio, yo interpretaba a la fe como creer a Dios, mientras tendía a imaginarme a la fidelidad como el servir obedientemente a Dios y guardar sus mandamientos. Aunque la fe ciertamente incluye el servicio y la obediencia a Dios, estoy abriendo mis ojos espirituales a la realidad en cuanto a que la fe es la raíz de toda fidelidad a Dios. Es más, podríamos decir que, en última instancia, la fidelidad (el servir y obedecer a Dios) es la expresión externa de una plenitud interna de fe. Podríamos ampliar aquí las primeras palabras de nuestra primera lección: *la fe funciona y produce obras*. Santiago (o sea Jacobo), el medio hermano de Cristo, escribió, sobre la base de la vida de Abraham, una sinopsis incomparable de la relación que existe entre la fe y las obras: “¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?” (Santiago 2.22).

Hemos descubierto que cuando recibimos al Espíritu Santo, recibimos la capacidad de ejercer una fe orientada hacia la acción.

Analicemos ahora un segundo medio para recibir fe. Lea Romanos 10.17. Describa a continuación este medio de obtener más fe:

Por lo tanto,

2. La fe viene por el oír la Palabra de Dios. Sin sombra alguna de duda, uno de los edificadores de fe más grandes que tenemos es la relación con Dios a través de su Palabra. Cuanto más receptivamente nos exponemos a la Palabra de Dios en mensajes, enseñanzas, lecciones, momentos devocionales y estudios bíblicos, más combustible agregamos al fuego de nuestra fe.

Romanos 10.17 dice: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. Lea en el margen la definición de Strong para el término griego que se traduce como *palabra* en este versículo. Defina el término *palabra* según usted lo entienda:

palabra

NÚMERO GRIEGO DE STRONG:

4487

Transliteración: *jréma*.

Declaración (individual, colectiva o especial); por implicancia asunto o tema (espec. de narración, orden o disputa); con un negativo nada en absoluto:—asunto, mal, palabra.

Me sorprendió gratamente descubrir que el término griego que se traduce como *palabra* en Romanos 10.17 es *jréma* (también transliterado como *rëma* o *rhema*). En referencia a la Palabra de Dios, sería más común encontrar el término *lógos*. ¿Cuál es la diferencia? *Jréma* no se refiere a la totalidad de la Biblia, sino a un pasaje o versículo individual. Dicho de otra manera, *lógos* puede referirse a la Palabra de Dios en su conjunto, en tanto que *jréma* puede referirse a palabras muy específicas dentro de la Palabra. Permítame ilustrar. Cuando yo tenía alrededor de veinte años pensaba que si llevaba mi Biblia a todas partes y afirmaba creerla toda, estaba haciendo bien. Yo podía vivir sobre la base de los Diez Mandamientos y Juan 3.16. Sin embargo, estaba equivocada. Ahora sé que para crecer en la fe y vivir con la victoria necesito concretamente estudiar la Biblia de manera personal y escuchar la enseñanza expositiva de otros hasta que muchas partes de la Palabra literalmente cobren vida dentro de mí. ¡Eso es lo que edifica nuestra fe! Consideremos un tercer medio de obtener fe.

Lea Lucas 17.1-6. ¿Qué pedido hicieron los apóstoles a Cristo?

3. Podemos pedir a Cristo que aumente nuestra fe. ¡Una manera de tener más fe es pedirla! Algunas veces Cristo podrá responder como lo hizo en este contexto. En una referencia a una semilla de mostaza, pareció intimar con sus discípulos: *Ustedes tienen todo lo que necesitan para este reto. Avancen con lo que tienen*. Si usted es como yo, algunas veces no necesitamos de más nada. Solo necesitamos el valor para ejercer lo que ya tenemos. En otras ocasiones necesitamos genuinamente un aumento para poder hacer la voluntad de Dios, y Él no lo negará si lo pedimos en el nombre de Jesús.

Lea en el margen la palabra original griega que se traduce como *aumentanos*.

La conmovedora escena que encontramos en Marcos 9.14-25 sugiere otro medio por el cual podemos aumentar nuestra fe. Tenga la plena certeza de que analizaremos este encuentro más adelante en nuestra serie, pero obsérvelo por el momento en el contexto de nuestra lección. ¿Qué pedido hizo este padre a Cristo?

aumentanos

NÚMERO GRIEGO DE STRONG:

4369

Transliteración: *prostitsemi*.

Colocar adicionalmente, i.e. poner al lado, anexo, repetir:—agregar, añadir, aumentar, hablar más, proceder a, proseguir.

Me gusta la manera en la que lo traduce la NVI: “¡Ayúdame en mi poca fe!” Amados, acabamos de enfrentarnos cara a cara con otra oportunidad inconfundible de preparar una tarjeta. Cualquiera podrá señalar que el propósito de nuestra serie de estudios es formularle precisamente este pedido a Cristo. ¿Se imaginan cómo sería transformada nuestra vida si comenzáramos cada día pidiéndole a Cristo que nos ayude con nuestra poca fe, que nos ayude a vencer nuestra incredulidad? ¿Por qué no comenzar hoy mismo? Es que no somos muy diferentes del hombre que encontramos en el relato bíblico. Probablemente seamos rápidos para responder: “¡Creo!” Pero tan pronto como hayamos pronunciado esa palabra el Espíritu de verdad nos convencerá, y reconoceremos cuán paralizados quedamos, muchas veces, por nuestra incredulidad. Por lo tanto, un cuarto medio podría ser lo siguiente.

4. Confesar a Cristo nuestra incredulidad y pedirle su ayuda para vencerla. Jesús nunca nos rechazará cuando acudamos a Él con absoluta honestidad y le pidamos lo que nos falta. Debido a que sin fe es imposible agradar a Dios, usted y yo enfrentaremos constantemente nuevos retos para creerle. Si fueran fáciles no demandarían fe. Descubriremos que en muchas áreas podemos caminar sobre el agua, en tanto que en otras nos ahogamos por la incredulidad. Aprendamos a confesar nuestra incredulidad y pidamos a Cristo que nos dé poder para vencerla.

Romanos 4.20 nos ofrece un quinto medio para obtener más fe. De Abraham, la Biblia dice: “Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció con fe, dando gloria a Dios”.

5. Podemos crecer y fortalecernos en la fe. Gracias a Dios que nuestra fe también se desarrolla, madura y se fortalece al caminar constantemente con Dios. Estoy convencida de que cuanto más practicamos la fe, más fe tenemos para poner en práctica. Salmos 37.3, en la versión *Reina Valera Actualizada*, dice: “Confía en Jehovah y haz el bien. Habita en la tierra y apacientate de la fidelidad”. Me emociona la idea de “apacentarme” o alimentarme, de la fidelidad de Dios. Amados hermanos, aquellos que continuamente se alimentan de la fidelidad de Dios tienen muchísimas más probabilidades de contar con una provisión suficiente a la hora del reto, porque esa fidelidad mora en la vida de cada uno de ellos, permanece en ellos. Es más, ¿podríamos decir que cuanto más nos alimentamos de la fidelidad de Dios, más “engordamos” en la fe? ¿Qué tal eso para una dieta a la inversa? ¡Me entusiasma pensar que podemos comer de Dios sin límites, sin sentir culpa!

Podemos ampliar aún más nuestra lista de los “cómo”, pero creo que hemos recopilado cinco medios muy definidos de poseer fe y ejercerla.

Para que estos conceptos “entren” bien, escríbalos en orden a continuación:

Estamos sobre el final de nuestra primera semana de estudio juntos, y hemos analizado los porqué y los cómo de la fe que son vitales. ¡Amados, ya estoy creciendo, me estoy fortaleciendo! Y espero que ustedes también. Mientras estos “por qué” y “cómo” están frescos en nuestra memoria, repasemos los “qué”.

Según nuestra declaración de fe de cinco afirmaciones, ¿qué, exactamente, nos llama Dios a creer? En el espacio siguiente, escriba de memoria nuestra:

CONFESIÓN de fe.

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

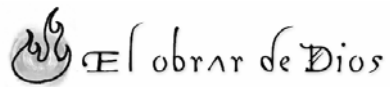
Amado hermano, ¿está usted más preparado para creer a Dios ahora, de lo que estaba antes que comenzamos? Yo, por cierto, lo estoy. ¡Bendito sea el Señor, creo que estamos bien encaminados!

CRÓNICA de fe

Señor, el “cómo” de nuestra lección de hoy que más resuena en mí es...

Porque...

Lo más importante que quiero pedirte al finalizar la lección de hoy es...



MEDITACIÓN PARA LA HORA DE DORMIR

This image shows a blank sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and extend across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.